ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS, QUE EL VENERABLE CLERO DE LA VILLA DE PUERTO REAL, CELEBRó EN SU IGLESIA PRIORAL, EL DIA 22. DE MARZO DE EL AñO DE 1776. POR EL ALMA DE SU IL.MO PRELADO EL Sr. D.

Fr. THOMAS DEL VALLE,

DIGNISIMO OBISPO DE CADIZ, Y ALGECIRAS, &c.

DIXO

DON JUAN VENTURA DIAZ CANTILLO,
Cura proprio en dicha Iglesia Prioral.

QUIEN LO DEDICA

AL EXC.MO SEÑOR D. ANDRES REGGIO, Branchiforti, Saladino, y Colona, Cavallero del Real Orden de S. Genaro, del de S. Juan, y Director General de la Real Armada.

SACALA A LUZ

DICHO VENERABLE CLERO, REPRESENTADO por sus Diputados DON FELIX ANTONIO BADINELA, Y D. Sebastian de Molina, Curas Thenientes de dicha Iglesia.

Con licencia: En Cadiz, por *Don Manuèl Espinosa de los Monteros,* Impresor de la Real Marina, Calle de S. Francisco.

15

AL EXC.MO S.R

DON ANDRES REGGIO,

Branchiforti, Saladino, y Colona, Cavallero del Real Orden de San Genaro, y del de San Juan, y Director General de la Real Armada.

EXC.MO S.R

C*OMO ERA TAN fino el amor de Magdalena à nuestro Señor Jesu-Christo, sin em-*

bargo, que havia visto vacío el Sepulchro, y anunciado la Resurreccion del Señor á sus Discipulos, vuelve otra vez à aquel lugar santo, para mirar de nuevo el sagrado deposito. Y con razon, dice el Señor San Gregorio, porque las dulces violencias del amor de Magdalena, yá que la muerte la havia separado de su Maestro, la traen á vér el Sepulchro, que le representaba defunto: hallando, en mirar una, y otra véz aquella Sagrada Piedra todo su consuelo.

Amaba tiernamente V. E. à mi Ill.mo Prelado. Y yá que la muerte lo arrebató de su vista, al vér, en esta Oracion, copiadas

(aun-

(aunque toscamente) sus Virtudes, creo, que leerla una, y otra véz, pueda servir de alivio al justo dolor de V. E. Esta piadosa reflección alentó mi respeto á Dedicarla á V. E. luego que mi venerado Clero, continuandome el favor, con que me distingue, determinó darla á la Prensa. La ofrenda por mia, no merece esta honra; pero la dignidad del objeto, á quien se dirige, la hace acrehedora á la alta proteccion de V. E.

Perdió V. E. en mi Ill.mo Prelado el mas fiel Amigo, que le amaba de veras. Bien lo conoce V. E. quando, desde el dia de su

muerte, no se enjugan sus ojos; porque conglutinadas esas dos grandes almas, como la de David, y Jonatás, en una fina amistad de tantos años, era forzoso, que una separacion para siempre, causase en el tierno corazon de V. E. tan lastimosos afectos. Asi lo notámos, quando tuvimos el honor de que V. E. authorizase el funeral, derramando lágrimas inconsolables á vista de aquella Tumba, manifestando con ellas, como Christo al vér el sepulchro de Lazaro, el fino amor que profesaba á el Ill.mo Defunto.

Ni la magestuosa elevacion del Túmulo, ni la multitud de ve-

las,

las, que le vestía, ni la authorizada presencia del muy Ilustre Ayuntamiento de esta Villa, de las Sagradas Religiosas Comunidades, y de todo lo mas decente de este Pueblo, que con melancolicos semblantes, nos acompañaron en este obsequio; ni la triste, aunque dulce consonancia de la musica, que resonaba en nuestro Choro, y se compuso para este caso, pudieron hacer impresion en el magnanimo corazon de V. E. Pero vér sobre la tumba, aquella mitra, yá sin cabeza, conturbó de tal modo el ánimo de V. E. que no pudo menos, que manifestar en sus ojos los sentimientos de su corazon. Es-

tos

tos se aumentaron al oírme hablar de algunas de las grandes virtudes de mi Ill.mo Defunto ; mereciendo á la dignacion de V. E. las expresiones mas finas , que completaron mis satisfacciones. Nuevo motivo, que alentó mi timidez para atreverme á poner en manos de V. E. esta Oracion, que nunca mas segura, que quando tiene á su frente tan alto Mesenas.

¡Buena ocasion se me presenta de explayarme en los elogios de V. E.! Pero dos prudentes reflecciones, me quitan la pluma de la mano. La primera, el agravio, que haría al público, si lo creyese poco instruido, en el Regio origen

de la antiquisima Casa de V. E. Que se halla envejecida en ella, la Grandeza de España: orlada con las Reales Ordenes del Toyson; de San Genaro; y la Gran Cruz de Carlos III. Que se han vinculado en ella, los empleos militares de mas alto grado; añadiendo V. E. á los heredados, los que há sabido adquirir con su espada, y son al mundo tan notorios.

La segunda, que procedería poco religioso, si traxese à la memoria de V. E. sus antiguos Blasones, á presencia, de este funesto desengaño, que, mudamente rectorico, nos demuestra en lo que paran las glorias de este mundo. El

verdadero honor, Señor Exc.mo, es la virtud, que nos hace eternamente felices. Y si esta es contagiosa, segun nos enseña la Escriptura, con la inmediacion á mi Ill.mo Prelado, que desfrutó V. E. por tantos años, se contagió en sus mismas virtudes. Porque V. E. es humilde: es pobre de espiritu: es de corazon amable, y muy misericordioso con los pobres. En estas, y otras bellas qualidades, que exsornan la grande alma de V. E. me detendría muy gustoso, sino supiese que ofendia su modestia. Por lo que me veo precisado á tomar el consejo de Salustio, hablando de Cartágo, que dice: Que en el elogio de

los

los objetos grandes, vale mas callar, que hablar poco: De Cartagine tacére satius puto, quam pauca dicere.

Solo suplico á V. E. admita con gusto este pequeño obsequio, como testimonio de mi reconocida gratitud á las repetidas honras, que hé debido al favor de V. E. á quien rindo todos mis respetos, rogando á nuestro Señor conserve su vida por muchos años. Puerto Real, y Abril 13. *de* 1776.

EXC.MO S.R

B. L. M. de V. E. su mas reconocido servidor, y atento Capellan

Juan Ventura Diaz Cantillo.

C4

Cadiz 15. de Abril de 1776.

Se aprueba para la impresion que solicita.

Lic.do Muñòz.

Cadiz 15. de Abril de 1776.

Remitese al Sr. Don Bernardo de Luque y Muñana, para con su Parecer, y Dictamen dár la providencia que corresponda.

Xerena.

EXC.MO SEñOR.

No encuentro reparo en lo Politico, que impida la impresion de la Oracion Fúnebre, que hé examinado, y leydo con gusto, pues su asunto, y el merito del Autór lo permiten, si es del agrado de V. E. Cadiz 16. de Abril de 1776.

Luque.

Cadiz 16. de Abril de 1776.

Mediante lo que se expresa en el anterior Dictamen, imprimase, y pongase este Original, y las Copias acostumbradas en la Escribanía de la Comision.

Xerena.



EXORDIO.

DILECTUS DEO, ET HOMINIBUS Moises, cujus memoria in benedictione est.

Moysés fué amado de Dios, y de los hombres, cuya memoria será llena de bendiciones. *Ecclesiastic. cap.* 45. ℣. 1.



DONDE VOLVERé HOY mis ojos, que halle algun consuelo á mi corazon? Si miro á esa fúnebre magestuosa Pira, véo, que con esos melancolicos ropajes, viste de lutos las alegrias de este Templo. Si considero á ese iluminado horrór, véo esas antorchas derre-

tirse en lágrimas, derramando toda su substancia gota á gota. Si atiendo al primoroso adorno de esta Iglesia, no hallo mas, que monumentos que avivan nuestra pena. Si escucho el clamor de esas Campanas, véo, que aquellas, que tantas veces fueron festivas precursoras de nuestra dicha, hoy con sus ecos llenan de tristezas el ayre. Si miro à ese Venerable Choro, véo, que qual otro Jeremías hacen fuentes sus ojos (1), bañando con lágrimas sus mexillas, convertido en llanto su gozo, porque les há faltado el que era toda la alegria de su corazon: *Defecit gaudium cordis nostri, versus est in luctum chorus noster* (2). Si me vuelvo á este agradecido Pueblo, há treinta y tres dias, que no oygo mas que gemidos, y llantos por las Calles, por las Casas, y aún en este Templo Santo, buscando afligidos el pan, porque les há faltado, el que era el Padre de los Pobres: *Populus ejus gemens, & quærens panem* (3).

Pero para qué me canso, Señores, en bus-

(1) Jerem. cap. 9. ℣. 1.
(2) Ibidem. Thren. 5. ℣. 15.
(3) Ibidem. Thren. 1. ℣. 11.

buscar consuelos á nuestra pena, si acordandonos de lo que acaba de suceder, es inconsolable nuestro dolor: *Recordare ::: quid acciderit nobis* (4). Sí, hermanos mios: Hemos quedado huerfanos sin el mas tierno Padre: *Pupili facti sumus absque Patre* (5). Yà, yà está muy lexos de nosotros, el que era todo nuestro consuelo: *Longe factus est á me consolator* (6). Pues llore, en buen hora, ese Venerable Clero, porque nos há faltado, el que era la regla de los Religiosos; el exemplar de los Sacerdotes, y el modélo de los Obispos. Llore este Templo, porque há muerto el Pastor mas zeloso de su decencia, y de su cùlto. Llore esté Pueblo, y llorèmos todos, pues há muerto, el excudo de la Fé: el apoyo de la Religion: el Padre de los Huerfanos: el socorro de las Viudas: el consuelo de los afligidos, y el remedio de los necesitados. Llorémos todos pues hà muerto. ¡Ley tirana, la que me impone hoy mi amor, y mi gratitùd! ¡Què haya de sèr mi len-

(4) Jerem. Thren. cap. 5. ℣. 1.
(5) Ibidem. ℣. 5.
(6) Ibidem. cap. 1. ℣. 16.

lengua la espada de dos filos, que de un solo golpe hiera vuestro corazon, y el mio! ¡Pero qué importa, que detengan sus expresiones mis labios, si vuestros semblantes publican nuestra desgracia! Murió, en fin, nuestro Illmo y R.^{mo} Prelado el Sr. D. Fr. Thomás del Valle, dignisimo Obispo de esta Diocesis: del Consejo de S. Mag.: Vicario General, que fué, de la Real Armada: Antes Obispo de Ceuta; haviendo renunciado los Obispados de Cartagena de Indias, y de Córdova.

Dixe, Señores, en una palabra lo que no cabe en muchas expresiones. Sí, hermanos mios, este es el justo motivo de nuestro dolor. Llorámos los Sacerdotes, porque vemos lyrios cárdenos aquellos preciosos labios de quienes, tantas veces, escuchamos tiernos afectos. Lloran los Pobrecitos, porque vén yà sin movimiento aquellas benditas manos, que tan copiosamente se abrieron para su remedio. Lloran los Afligidos, porque yá no tiene ojos para vér sus miserias. Llora este Templo, porque vé sin exercicio aquellos pies, que tantas veces pisaron estas lozas,

para

para derretir su corazon al piè de esos Altares. Y llora todo el mundo, porque há muerto el Pastor mas cuydadoso, que hà tenido el' rebaño de Jesu-Christo: el mas justo: el mas pio: el mas amable: el mas misericordioso: el mas zeloso de la Gloria de Dios; propagador de su culto, y solo inexorable, quando se profanaba el Santuario. Há muerto el Salomón de nuestro siglo, que edificó tantos Templos, para que en ellos se tributasen los debidos omenages à aquel Dios, à quien solo se debe todo el honor, toda la alabanza, y toda la gloria (7). Há muerto el celebrado Josias, que consumió sus thesoros en reparar las ruínas de los lugares Santos, para que en ellos se celebrasen con decencia los Sagrados Mysterios: *Confletur pecunia::: deturque fabris::: ad instauranda sartatecta Templi; & reparandas ruinas* (8). Hà muerto, en fin, el Principe mas amante de la paz, y el Padre mas misericordioso, que admirarán los siglos futuros: *Princeps pacis, & pater futuri sæculi* (9). Sí,

(7) Apocalip. cap. 4. ℣. 11.
(8) 4. Reg. cap. 22. ℣.℣. 4. 5. & 6.
(9) Isaiæ cap. 9. ℣. 6.

Sí, hermanos mios, para todos fueron generales sus piedades; pero para con nosotros fuerón muy singulares sus beneficencias; y por lo mismo, debe sér mas particular nuestra gratitud. ¿Cómo podrèmos corresponder, diremos con Tobias, á nuestro Ill.mo Prelado tantos beneficios, como nos hà hecho? ¿Cómo manifestarémos nuestro reconocimiento á este Hombre Santo? ¿*Quid possumus dare viro isti Sancto* (10)? Asi pensaba, Señores, este mi venerado Clero. Y deseando dár un authentíco testimonio de su gratitud, determinó celebrar estas solemnisimas Exequias, para que derramada la Sangre del Cordero sobre ese Altár, sirva de sufragio á el alma de nuestro amado Defunto, y à nuestros corazones de consuelo. A este fin se nos entran hoy por esas puertas este *Reggio* Personage, ☞ este nobilisimo Ayuntamiento, estas Sagradas Comunidades, y todo este Pueblo agradecido; porque como tan acostumbrados á favorecernos, vienen hoy

---

(10) Tob. cap. 12. ℣. 1.

☞ Asistiò en pùblico à la funcion el Excelentisimo Señor Don Andrés Reggio.

hoy á honrar con su presencia este funeral, y á acompañarnos, como tan interesados, en nuestro dolor.

Sí, Señores, murió nuestro Ill.mo Prelado, porque era hombre (11); pero murió, como otro David, en una senectud santa, lleno de dias, de gloria, y de riquezas del Cielo: *Mortuus est in senectute bona, plenus dierum, & divitiis, & gloria* (12). La verdadera gloria, las verdaderas riquezas son las virtudes. Y aunque de las admirables, que notàmos en nuestro Ill.mo Defunto, pudiera texerle un elogio correspondiente á la dignidad de su mérito, me ceñiré á solas dos palabras, con que celébra el Eclesiastico las glorias de Moysés, y son las mismas que elegí por thema: *Dilectus Deo, & hominibus Moises, cujus memoria in benedictione est.* Que fué Moysés amado de Dios, y de los hombres nos dice la Santa Escriptura: y que fué amado de Dios, y de los hombres nuestro Ill.mo Prelado diré yo en las dos partes de mi Oracion. Sin que sea mi ánimo otro, que

(11) Div. Paul. Epist. ad Heb. cap. 9. ℣. 27.
(12) 1. Paralip. cap. 29. ℣. 28.

que á quanto hé dicho, y diré, de nuestro Ill.[mo] Defunto, se le dé otro credito, que el que exige una pura narrativa humana, sugetandome en esto, como en todo, al acertado juício de la Iglesia, y Decretos Pontificios relativos à este asunto.

Vos Espiritu Consolador, que sois el descanso en los trabajos, y el unico consuelo en nuestro llanto: *Consolator optime ::: in labore requies ::: in fletu solatium* (13). Detened mis lágrimas, y las de mis oyentes, para que mas desahogados nuestros corazones, sirva de lienzo, que las enjugue, la sucinta relacion, que voy à hacer de sus virtudes. Ilustrad mi entendimiento con vuestra luz, de que, nunca mas que hoy, necesito. Y no dudo lo conseguiré si os lo rogámos por la intercesion poderosa de vuestra dulcisima Esposa, y Madre nuestra, Maria mi Señora, à quien vamos yà à saludar con el

AVE MARIA.

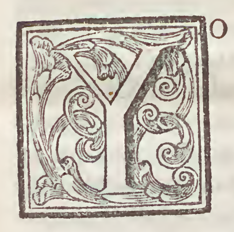
DI-

(13) Eccles. in sequent. Missæ Pentecost.



INTRODUCCION.

DILECTUS DEO, ET HOMINIBUS Moises, cujus memoria in benedictione est. Ecclesiastic. cap. jam cit.



O AMO A LOS QUE ME aman, nos dice el Señor en la Santa Escriptura: *Ego diligentes me diligo.* (14) Tales experiencias hizo de mi Padre S. Pedro nuestro Señor Jesu-Christo, quando deseando hacerlo Pastor de sus ovejas, y el tierno objeto de sus cariños, por tres veces le pregunta si le ama: *¿Petre amas me* (15)? El verdadero amor à Dios

---

(14) Proberb. cap. 8. ℣. 17.
(15) Joan. cap. 21. ℣. 17.

consiste en la puntual observancia de la Ley, y en el exercicio práctico de las virtudes. En todas fué excelente nuestro Ill.mo Defunto. Si atendémos á su obediencia, le veríamos el mas rendido à los mandatos del Soberano, venerando con profundo respeto, á estos ungidos del Señor, y depositarios de su poder sobre la tierra (16). Si miràmos á su pureza, veríamos, que presentandosele muchas veces, en la calle, algunas pobres con la poca honestidad, á que les precisaba su miseria, conociamos en su semblante la turbacion de su espiritu, alargando liberal la mano para vestir la desnudez de Christo en sus pobres (17). Si veía esos trages indecentes, que há introducido en las mugeres la corrupcion de nuestro siglo, con palabras de enojo reprehendia severo tan perjudiciales abusos. En la presencia de Dios fué tan continuo, que aùn en las concurrencias familiares con que le cortejaban los sugetos del primer orden, se recogia dentro de sí mismo à hablar con Dios, manifestando en sus ojos las ter-

(16) 1. Paralip. cap. 16. ℣. 22.
(17) Matth. cap. 25. ℣. 40.

ternuras de su corazon. En el dón de lágrimas fué favorecido del Señor, bañando con ellas sus venerables mexillas, llorando quasi siempre, sino los suyos, los pecados de su Pueblo.

Fué ácerrimo defensor de los derechos de la Iglesia, oponiendose como inexpugnable torre, aún mas fuerte que la de David, (18) contra algunos inconsiderados, que quisieron violar la inmunidad del Santuario. Expidió varias pastorales exortando á la moderacion, y decencia con que se deben frequentar los lugares Santos. Fué exactisimo en el cumplimiento de sus sagrados ministerios, sin faltar à la continua tarea de sus Pontificales, aún en la abanzada edad de noventa años: causando la mayor ternura vér á este venerable viejo Simeon subir, cada dia, á los altares para tener en sus manos, á el que es la luz de las gentes, y la gloria de Israél (19). Perfeccionó la disciplina Eclesiastica entre sus subditos, ciñendo la vida, y trage de sus Clerigos á todo el rigor de

(18) Cantic. cap. 4. ℣. 4.
(19) Luc. cap. 2. ℣. 32.

los Canones. Fué rigoroso en la abstinencia, observando, no solo los ayunos de la Iglesia, sí tambien, los que prescribe su Sagrada Religion, aún en una edad tan adelantada.

Todas estas virtudes, y otras muchas, practicó en su prolongada vida nuestro Ill.mo Prelado. De cada una de ellas pudiera formar un panegyrico. Pero por no cansar vuestra atencion con repetiros lo que sabeis, me ceñiré á solas dos virtudes, en que fué singularisimo nuestro venerado Defunto, y le hicieron, como á Moysés, amado de Dios: *Dilectus Deo Moises.* Estas fueron su profunda humildad, y su pobreza de espiritu; y estas seràn tambien toda la materia de mi primera parte.

PARTE PRIMERA.

EL que madrugáre á buscarme me hallará lleno de misericordia, nos dice el Señor en los Proverbios: *Qui mane vigilant ad me invenient me* (20). ¿Y quién madrugó mas

(20) Proverb. cap. 8. ℣. 17

mas para buscar à Dios, que nuestro Ill.[mo] Defunto? En la corta edad de quince años lo llamó el Señor, como á otro Niño Samuel (21), antes, que embuelto en las corrupciones del siglo, fuese obscura nube de vicios, el que havia elegido para antorcha brillante sobre el candelero de la Iglesia: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus.* (22) Entró este afortunado Niño en la casa del Señor, vistiendo la penitente estameña de aquel lucero brillante de la Iglesia, mi Padre Santo Domingo. Con la continua tarea de Choro, y estudio tan freqüente en esta Religion Sagrada, despertose aquel claro entendimiento, con que Dios le havia enriquecido; y subiendo de la humildad de Discipulo, á la authoridad de Maestro, empezó á brillar esta grande luz en la Cathedra, y en el Pulpito. Tal le admiraron Malaga, y Cadiz, llevandose tras sí las gentes, como otro Pablo, con su eloqüencia, y con su espiritu. Llenóle su Religion de todos aquellos honores, que permite el rigor de su instituto.

(21) 1. Reg. cap. 3. ℣. 4.
(22) Sapient. cap. 4. ℣. 11

to. Pero Dios que exalta à los Valles mas humildes : *Omnis Vallis exaltabitur* (23), exaltó este *Valle* á la Dignidad mas alta, inclinando el ánimo de nuestro Catholico Monarcha el Señor Don Felipe V., para que lo presentàse para el Obispado de Cartagena de Indias.

Apenas llegó á su Ill.ma esta noticia, quando lleno de confusion, y de humildad, tomandole á Moysès las palabras de la boca, se decia de esta forma : ¿ *Quis sum ego*, *ut vadam ad Pharaonem* (24)? ¿ Quién soy yo para un honor tan grande, como me hace el Soberano? ¿ Quién soy yo para empuñar en mis manos el Baculo de Israél, y hacerme la guia, y el modélo del Pueblo del Señor? Otras veces exclamaba con David: Yo no soy hombre acreedor á esta Dignidad, porque yo soy el mas vil gusano de la tierra: *Ego sum vermis*, *&* *non homo* (25). Y llevado de estas humildisimas reflecciones, en el mismo Corréo, hizo la renuncia.

Po-

(23) Isaiæ cap. 4. ℣. 4.
(24) Exod. cap. 3. ℣. 11.
(25) Psalm. 21. ℣. 7.

Pocos meses despues se le confirió el Obispado de Ceuta. Aquì fueron mayores sus angustias, y hecho un *Valle* de lágrimas: *In valle lacrimarum* (26), exclamó con Jeremias: *Nescio lo qui, quia Puer ego sum* (27). ¿Cómo es posible, que en la cortedad de mis años ☞ pueda yo sufrir una carga tan pesada, quando conozco la debilidad de mis ombros? Pero aquel Señor que exalta á los humildes, (28) le hablaba al corazon en esta forma. No te escuses por tu corta edad, porque quanto te destina mi providencia has de admitir, y Yo estaré siempre contigo en todas tus aflicciones: *Noli dicere: Puer sum: Quoniam ad omnia, quæ mitam te ibis, quia tecum ego sum* (29). Rindiose en fin á las inspiraciones del Cielo, y lleno de confusion admitió el Obispado.

Yá tenèmos á nuestro Ill.mo colocado sobre el candelero de la Iglesia, para ilustrar con

---

(26) Psalm. 83. ℣. 7.
(27) Jerem. cap. 1. ℣. 6.
☞ Tenia su Ill.ma 40. años quando lo hicieron Obispo de Zeuta.
(28) Luc. cap. 18. ℣. 14.
(29) Jerem. cap. 1. ℣. 8.

con sus luces à todo el mundo. ¿ Pensaréis acaso, que trocada la Estameña por el Pontifical: mudada en magestuoso Palacio la extrechez de su Celda: elevado á la mayor Dignidad, en lo mas florido de su Juventud, se llenaría nuestro Prelado de vanidad, al verse caracterizado con tanto honor? ¡Qué error! Lejos de hincharse con estas honras, mas se humillaba en la presencia de Dios. Quando, por un efecto de su bondad, hablaba con nosotros del precipitado curso de su carrera, se degradaba de los justos derechos de su mérito, y solo le daba el titulo de fortuna: Y retirandose à hablar con Dios, como otro Abraham, le decia con los mas tiernos afectos de su corazon: Como Señor os empeñais en favorecerme tanto, quando yo no soy mas que polvo, y ceniza: *Loquar ad Dominum Deum meum, cum sim pulvis; & cinis* (30). Jamás levantó los ojos á su elevacion, que no fuese para humillarse mas, y mas como otro Rey David: *Non est exaltatum cor meum, neque elati sunt occuli mei.*

(30) Genes. cap. 18. ℣. 27.

mei (31). Los honores, los cortejos, los obsequios, que tanto alimentan la vanidad, eran á su corazon nuevos motivos de humillarse mas en la presencia de Dios: *Ego autem humiliatus sum nimis* (32). Y llenos de làgrimas sus ojos, no sabía como corresponder al Señor tan grandes beneficios: *Quid retribuam Domino, pro omnibus, quæ retribuit mihi* (33). Asi pensaba, asi hablaba nuestro Ill.mo Defunto: Tales eran los afectos de su alma, tales los sentimientos de su corazon. Mientras mas Dios lo exaltaba, mas se humillaba, mas se anonadaba, y por lo mismo halló mas gracia en los ojos del Señor, como dice la Escriptura: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo in venies gratiam* (34).

Asi se verificó en este grande Obispo; pues amado de Dios por su profunda humildad, no contento con el Obispado de Ceuta, por ser estrecho fanal para tanta luz, lo

 tras-

(31) Psalm. 130. ℣. 1.
(32) Idem. 115. ℣. 1.
(33) Ibid. ℣. 3.
(34) Ecclesiastic. cap. 3. ℣. 20.

trasladó de un rápido vuelo á la silla de Cadiz; pues si esta es la Sion mas amada entre todos los Tabernaculos de Jacob (35), quiso el Señor colocar en ella este luminar grande, para que ilustráse nuestro dichoso emisferio. Hasta aquí hemos visto á nuestro Ill.mo Prelado exaltado por humilde, veamosle yà tambien amado de Dios por Pobre: *Dilectus Deo Moises.*

Como el Señor es tan liberalmente pródigo con sus escogidos, nos dice en la Santa Escriptura, que hará ricos á los que le aman, y que llenará de profusion sus thesoros: *Ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam* (36). Asi lo executó con este grande Obispo. Colocado en ese Gaditano Emporio, empezó el Señor á llenarle sus thesoros: Aumentanse las rentas de la Mitra con el exceso que es notorio: Multiplicánse los cortejos: Atropellánse las expresiones: Y si Cadiz es la thesorera de las riquezas de España, y de las Indias, nuestro Ill.mo tenía en sus manos la llave. Todos le ofrecen sus per-

(35) Psalm. 86. ℣. 1.
(36) Proverb. cap. 8. ℣. 21.

personas, y sus caudales; y émulo cada uno de la fortuna del otro, se tenía por mas dichoso el que merecia admitiese sus obsequios.

Con estas ventajosas proporciones, era natural que este dichoso Prelado se tratáse yá con mas decencia en su persona, y en su mesa; aumentase criados; preparase trenes; y la brillantéz de su Palacio diese à conocer la grandeza del Principe. ¡Ah, Señores, cómo tiene atrevimiento mi lengua de proferir tal blasfemia! Pobre de espiritu nuestro Ill.mo Defunto apartó su corazon del oro, considerandolo arena immunda, digna solo del desprecio (37); y levantandose sobre sí mismo solo ponía sus thesoros en el Cielo. (38) Negado al manejo de sus rentas, aún no conocía perfectamente el valor de la moneda: El adorno de su Palacio era como el de una Celda religiosa: Su familia tan corta, que aún no bastaba para el servicio de sus Pontificales: Su alimento tan parco, que apenas podia sobstener su preciosa vida: La

(37) Sapiens. cap. 7. ℣. 9.
(28) Math. cap. 6. ℣. 20.

mesa de sus familiares, mas parecía refectorio de Monges, que mesa de un Principe: Su exterior, aunque moderada, decencia, tan necesaria á su Dignidad, era un puñal, que le atrabesaba el corazon; y penetrado de los sentimientos mas pobres, solo consideraba inutil lo que se gastaba en su Persona. Llegando á tal extremo la pobreza de su espiritu, que admirados algunos señores, de los de la primer gerarquia de esa Gaditana Iglesia, al vér su trage, le dixeron, llevados de su amor, que no era decente á la Dignidad del Pectoral un Abito remendado.

¡Ah, y con quanta razon repitiera sus admiraciones el Señor San Bernardo, si huviera conocido à este grande Obispo! ¿*Quid mirabilius, quam inter epulas esurire, inter vestes multas, & pretiosas algère, paupertate premi inter divitias::: quas ofert mundus* (39)? ¿Qué cosa mas grande, qué cosa mas admirable, decía el Señor San Bernardo, que vér un Obispo entre las profuciones abstinente, entre las preciosas telas desnudo, y entre las

(39) Sermon 1. in festo Omn. Sanct.

las riquezas pobre? Pues tal maravilla notámos en nuestro Ill.mo Prelado. Su comida era parca, y grosera: Su trage un Abito comun, y muchas veces remendado. Y si alguna vez usaba otro mas decente, tenía la bondad de satisfacer aún à sus subditos, diciendoles lo hacia así, porque, en tales solemnidades, lo mandaba el ceremonial. Tal era la pobreza de espiritu, con que Dios enriqueció esta grande alma, digna por esto solo de los mayores elogios, como dice el Eclesiastico: ¿*Qui post aurum non abit* ::: *Quis est hic*, *& laudabimus eum* (40)? ¿Quién es aquel varon bienaventurado, que hüye del oro, y de las riquezas, para darle las mayores alabanzas? Este fué el Señor D. Fr. Thomás del Valle, pudiera yo responderle. Este fué aquel varon Apostolico, que poseyendo tantos caudales, nada tenía, porque todo lo daba: *Nihil habentes*, *& omnia posidentes* (41). Este fué aquel, á quien presentandole á la firma las libranzas, me mandaba le sumase las partidas, y siendo tan moderado el gasto, se contristaba, pa-

(40) Ecclesiastic. cap. 11. ℣. 9.
(41) Div. Paul. Epist. 2. ad Corint. cap. 6. ℣. 10.

pareciendole un exceso; y solo firmaba con gusto, lo que era limosna para sus pobres.

Tan grande, como esto, fuè la pobreza de espiritu de nuestro amado Defunto; porque, como tan práctico en las Santas Escripturas, tenía muy presente lo que, en ellas, enseña el Espiritu Santo: Si abundares en las riquezas, no pongas tu corazon en ellas (42). Por eso nuestro Ill.mo apartando su corazon de las grandes profuciones, con que el Señor lo enriquecia, fué pobre en su mesa, pobre en su trage, pobre en su familia; y solo rico en esta excelente virtud, que unida á su profundisima humildad, le hicieron como á Moysès, amado de Dios: como lo fué tambien de los hombres: *Dilectus Deo, & hominibus Moises.* Estàmos yá en la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

POco trabajaré en persuadiros esta verdad, sino bien enjutos nuestros ojos, nos acor-

(42) Psalm. 61. ℣. 11.

acordàmos de las làgrimas, que nos cuesta, y costará la sensible pérdida de tan amado Principe. ¡Qué conmocion, qué lamentos se escucharon en esa vasta Ciudad, corte afortunada de su Silla, en los dias de su muerte! ¡Qué atropellarse las gentes, en su Palacio, y por las calles, para tener el gusto de vèr, aunque Defunto, al que tanto amaron quando vivo! ¡Què turbacion en los ànimos, qué sollozos en los corazones, què aclamaciones en los labios. Todas estas sensibles demostraciones, son una prueba concluyente, de la veneracion, y del respeto, con que fué amado de todos nuestro Ill.mo Defunto: *Dilectus hominibus Moises.* Aunque sus apreciables qualidades, le hicieron para todos tan amable, lo que mas le concilió el amor de las gentes, fué la dulzura de su corazon, y la grande misericordia con los pobres.

Toma á su cargo el Espiritu Santo panegyrizar las glorias de Moysés, y dice, que fué amado de todos, porque era el hombre de corazon mas tierno, que se conocia sobre la tierra: *Erat enim Moises vir mitissi-*

mus

mus super omnes homines ; qui morabantur in terra (43). Este singular dón, con que Dios favoreció à Moysés, fuè el mismo, con que enriqueció esta grande alma. ¡Qué corazon tan amable, tan pio, tan tierno experimentámos en nuestro Ill.mo Prelado! ¿Quién llegó à sus pies afligido, que en sus manos, y en sus labios, no hallase todo su consuelo? El tratamiento de hijos, era lo único, que oíamos de su voca; y hecho Padre de todos, desempeñaba, con exactitud, tan tiernos oficios. ¿Quién le vió alguna vez impaciente con el defecto de algun subdito, que no advirtiese asomarséle las lágrimas à los ojos, acabando en cariñosos consuelos, lo que principió por severas reprehensiones? Era otro Zacharías, que para Pastor, y Padre de su Grey, tomó dos varas en su mano, à la una llamó hermosura, que quiere decir mansedumbre, y à la otra, llamó azote, que significa reprehension: *Et assumpsi mihi duas virgas, unam vocavi decorem, & alteram vocavi funiculum; & pavi gregem* (44). *Id est man-*

(43) Numer. cap. 12. ℣. 3.
(44) Zachar. cap. 11. ℣. 7.

mansuetudinem, & reprehensionem (45) Amagaba con el azote para el escarmiento; pero luego entraba la vara de su mansedumbre para el consuelo. Apenas iba á empuñar la espada de la justicia, quando su piedad le embotaba los filos.

No penséis por esto, que se quedaban impugnes los delitos, porque nunca há estado mas religioso el Clero, que en su felicisimo govierno. Havia, sí, defectos en los subditos, pero estos los corregía, no con espada de fuego, como la de Elías, exterminadora de los Prophetas de Baal (46), sí, levantando las manos al Cielo, como Moysés (47), esperando de Dios todo su remedio. Oraba, gemìa, suplicaba al Señor por los pecados de su Pueblo, y lograba corregir, con lágrimas, la relaxacion de sus subditos. Pues como no havia de ser amado de todos un Prelado, que desnudandose de las severidades de Juez, solo usaba de la dulzura, y de la piedad: *Dilectus hominibus Moises.*

D No

(45) Bibl. max. sup. cap. cit. Zachar.
(46) 3. Reg. cap. 18. ℣. 40.
(47) Exod. cap. 17. ℣. 11.

No solo fué amado de los que tubieron el honor de conocerle, sí tambien, con su pluma, arrastraba tras sí los corazones. ¡Quantos de la Gerarquia mas alta, por solo sus cartas, le profesaron el mas tierno cariño, dandole las pruebas, menos equivocas, de una amistad verdadera! El Principe le distingüe: Los Tribunales le veneran: Los Grandes le estiman: Los subditos le respetan: Y hasta los Protestantes le aman. El Soberano le ofrece honores, que renuncia: Los Tribunales atienden sus representaciones, concediendole quanto pide: Y los subditos obedecen sus ordenes con respeto. Tal era la amabilidad de su corazon; tal la dulzura de su trato; tal la piedad con sus subditos, que le hicieron, como á Moysès amado de todos: *Dilectus hominibus Moises.* Y no lo fué menos por su grande misericordia con los pobres.

Si huviera de hablaros, como debo, de la grande charidad de nuestro Venerable Defunto, con los pobrecitos de Jesu-Christo, era forzoso principiase ahora el Sermon, para deciros algo de sus piedades. Pero para que

po-

podais concebir una ligera idea de su grande misericordia, os diré, con la proporcion debida, lo que de Dios nos dice la Escriptura: *Miserationes ejus super omnia opera ejus.* (48) Grandes fueron las virtudes, que practicó, en su dilatada vida, nuestro Ill.mo Prelado; pero excedió à todas su misericordia. ¿Quién llegó à su presencia necesitado, que no saliese socorrido? Todos hallaban su alivio, todos encontraban su remedio. Era otro Pablo en hacerse participe de las desgracias de su proximo: ¿*Quis infirmatur, & ego non infirmor* (49)? Decia nuestro Ill.mo con el Apostol. ¿Quién de mis hijos está enfermo, que no enferme yo con èl? El hambriento hallaba el pan; el desnudo su vestido; el afligido su consuelo; y el necesitado su socorro.

Quantas veces le vimos empeñar su authoridad, para conseguir al pobre, aún el acomodo mas humilde. Hablaba por todos, á todos remediaba, sin que huviese uno, que no hallase en este tierno Padre todo su con-

(48) Psalm. 144. ℣. 9.
(49) Div. Paul. Epist. 2. ad Corint. cap. 11. ℣. 29.

suelo. Quando havia algun pobre enfermo, nos mandaba à los Curas, le diesèmos aviso, para subministrarle, desde aquel dia, todo lo necesario para su curacion, y alimento. Nadie le viò impaciente con la importunidad de los pobres. Quando algunos le molestaban, no les decia otra cosa, que: *Hijos por Dios no me aflixan, que no puedo con tanto.* Estas eran las amorosas repulzas, que oían los pobres de su voca; pero tan instantaneas, que aún no bien proferidas, quando llenos de làgrimas sus ojos, abría las manos para su socorro.

De Christo, nos dice el Evangelio, que dió de comer á los hambrientos, que le seguian (50); pero nuestro Ill.mo no se contentaba con esto. Salía, exprofeso, á buscar á los Pobres, para remediar sus indigencias. Muchos dias, que, ó las tareas de su Pastoral Ministerio, ó los achaques de su edad le tenian incomodado, se esforzaba á salir por socorrer á los Pobres. ¡Què ternura era, vér à este venerable Anciano salir por esas ca-

(50) Joan. cap. 6. ℣. 5.

calles, en busca de los necesitados para remediar sus miserias! Quantas veces, los que teniámos el honor de acompañarle, le oímos decir: *Vamos por esta calle, que há algunos dias, que no doy limosna á estas Pobres.* Pudiendo nuestro Ill.mo decir, lo que Job dice, de sí, en la Escriptura: *Pater eram pauperum, & causam quam nesciebam diligentissime investigabam* (51). Yo era el Padre de los Pobres, y quando ignoraba sus necesidades, yo mismo las investigaba para remediarlas. Yo lloraba con el afligido, y mi alma se compadecia con el Pobre. *Flebam supereo, qui aflictus erat, & compatiebatur anima mea pauperi* (52).

¿Qué mas podré yo deciros de la grande misericordia de nuestro Ill.mo Defunto con los Pobres de Jesu-Christo? Qué he de deciros, Señores, sino cerrar este elogio, con aquellas palabras, que de Job, nos dice la Escriptura: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, & de ventre matris meæ egressa est me-*

(51) Job. cap. 29. ℣. 16.
(52) Ibidem. cap. 30. ℣. 25.

mecum (53). Solo os diré, que fué gémela con nuestro Ill.mo Prelado la conmiseracion con los Pobres: Y que, compañera inseparable de su grande alma, crecîa con ella la misericordia. ¡Quantas veces le vimos derramar lágrimas al referirle la desgracia de alguna familia! ¡Quantas veces le vimos afligido por el contratiempo de el proximo! Aquellas familias decentes, que gimen su miseria en el retiro de sus casas, eran para nuestro Ill.mo el primer objeto de sus atenciones. En una palabra; á todos remediaba, á todos socorría, todo lo daba: y si alguna cosa corta reservó, fué con la prudente, racional, charitativa refleccion de que, en un año escaso, no le faltase limosna para sus Pobres. Pues como no havia de ser amado de Dios, y de los hombres, un Obispo humilde, un Principe pobre, un Prelado amable, y un Padre misericordioso: *Dilectus Deo, & hominibus Moises, cujus memoria in benedictione est.*

Bendita es, y bendita será en los siglos fu-

(3) Ibidem. cap. 31. ℣. 18.

futuros la memoria de este grande Obispo, consuelo de afligidos, y Padre universal de los Pobres: *Cujus memoria in benedictione est.* Sí, Señores, porque, si como dice S. Pablo, el que siembra en bendiciones, cogerá ese mismo fruto: *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus, & metet* (54). Un hombre, que sembró tantas virtudes en la fertil tierra de su alma, es preciso coja abundantes frutos de bendicion, en la tierra, y en el Cielo.

Este es, amados hermanos mios, el único consuelo, que nos queda en tan sencible pérdida. Murió nuestro Ill.mo Prelado para el mundo; pero vive inmortal en la presencia de Dios, y en la memoria de los hombres. Pues si, por sus grandes virtudes fué amado de Dios, y de los hombres, como Moysés, es forzoso, que como aquel, goze una gloria semejante à la de los justos: *Similem illum fecit in gloria sanctorum* (55). Asi lo esperámos de la equidad de Dios. Pero como sus juícios son inexcrutables, os ruego, amados hermanos mios, os ruego, Señor Excelentisi-

(54) Div. Paul. 2. ad Corint. cap. 9. ℣. 6.
(55) Ecclesiastic. cap. 45. ℣. 2.

simo, Nobilisimo Ayuntamiento, Sagradas Comunidades, Pueblo agradecido os ruego, que dirixàis al Señor vuestros sacrificios, vuestros votos, vuestras oraciones, y vuestras súplicas, para que el alma de nuestro amadisimo Padre, é Ill.mo Prelado el Sr. D. Fr. Thomàs del Valle, por la misericordia de Dios: *Requiescat in pace*: *AMEN.*

O. S. C. S. R. E.

